

hallamos en vispera de entrar en el austero periodo consagrado al ayuno y á la oracion, para honrar la pasion, y muerte de Nuestro Señor Jesu Cristo y estar dispuestos á resucitar con El en el gran dia de Pascua. Amen.

---

 TIEMPO DE SEPTUAGESIMA.

## SEGUNDO DISCURSO.

**Liturgia del Tiempo de Septuagesima.**

I. Ornamentos y colores — Supresion de los canticos de jubilo. — Lecciones, epistolas y evangelios.

En el momento de comenzar el Tiempo de Septuagesima debemos preguntarnos cual fue la intencion de la Iglesia al instituirlo, con objeto de conformarnos con su institucion. Pues el mejor medio para conocer dicha institucion es el de estudiar la Liturgia que para dicho Tiempo la Iglesia ha establecido. La Liturgia constituye, en efecto, por si sola el lenguaje oficial de la Iglesia en la celebracion de los tiempos, Domingos y festividades. Veamos pues cual sea la liturgia propia del Tiempo de Septuagesima, examinando sucesivamente : primero : cuales son los ornamentos y colores propios de dicho tiempo, en segundo, la supresion de los canticos de alegria; y en tercero, las lecciones, epistolas y Evangelios que la Iglesia presenta à nuestra consideracion durante el mismo.

I. *Ornamentos y Colores.* No ignora la Iglesia que los sentidos corporales son otros tantos caminos para llegar al alma; he aqui porque acostumbra tan cariñosa madre hablar no solo á nuestros oidos, sino tambien à nuestros ojos, variando los ornamentos de que se sirve para adornar sus templos y sus ministros. Lo primero que en Septuagesima se nota, al entrar en la iglesia, es el color de los sagrados ornamentos. Durante el Tiempo de Epifania, que acaba de transcurrir, los ornamentos eran blancos, simbolo de paz y de alegria. Pero en Septuagesima son morados. Ia sabeis que el color morado es simbolo de tristeza y de duelo. Por medio pues del color de sus ornamentos, nos dá á entender la Iglesia que, durante el

Tiempo de Septuagesima nuestras ideas deben ser serias y graves. Esto mismo es lo que pretende darnos à conocer usando cirios de cera amarilla y no de cera blanca, como lo hace en los divinos officios que tienen por objeto excitarnos á un jubilo santo. Por fin, en la celebracion de los santos misterios ú officios, el diacono y subdiacono no llevan dalmatica ni tunica como sucede en el tiempo de penitencia y duelo <sup>1</sup>.

II. *Supresion de los Canticos de alegria.* — Descubrese mas claramente aun que con el simbolico language de los ornamentos sagrados y su color, el pensamiento de la Iglesia, con la supresion de los canticos de gloria. Constituyen estos canticos en primer lugar el *Alleluia*, muchas veces repetido en el officio de otros tiempos y que se suprime en el dia de hoy de la liturgia hasta Pascua <sup>2</sup>. Al prin-

1. Como el pueblo perdió el vestido de las virtudes (en el tiempo que precedia à la venida del Salvador y que la Septuagesima figura) la Iglesia no usa ja los ricos y solemnes ornamentos, tales como dalmaticas, tunicas y otros semejantes que son ornamentos de jubilo, sino que no usa mas que ornamentos lugubres (Durand. obisp. de Mende, Racional de los divin. ofic. 6 lib. cap. 24, n. 12).

2. La palabra *Alleluia* parecenos haber sufrido todas las pruebas. No subiremos hasta los siglos mas atrasados en los que, antes de inventasse las campanas, usabase dicho vocabulo para llamar à la oracion à los religiosos y religiosas: no examinaremos tampoco si acaso procede de este el pensamiento ó idea que tuvo san German obispo de Auxerre en el siglo v, de que esta palabra fuese el grito de guerra de los Anglos (*ved vita de san German de Auxerre por el presbytero Constancio, Boll. act. SS. 31 de Julio.*) Nuestro proposito no es tampoco el fijarnos en lo que cuentan ciertos autores respecto a los extraordinarios conciertos escuchados en los aires y en los que se distinguia perfectamente pronunciada la palabra *Alleluia*. Cuenta Francisco Alvarez que en Africa existe un monasterio que tiene por nombre *Alleluia*, en memoria de un acontecimiento analogo. Esta palabra *Alleluia* (permitasenos esta advertencia gramatica) aun cuando pertenece à una lengua con la que la latina no tiene relacion alguna no por ello, ha dejado de experimentar las inflexiones; y aun cuando en si misma encierra toda una sentencia, se ha hecho de ella una palabra latina que se ha sujetado à casos; se ha ido hasta hacerla verbo que se ha conjugado como un verbo ordinario (*Alleluistici Psalmi* en san Ieronimo, etc. — *Alleluaticum*, en san Gregorio de Tours: en la Regula de san Au-

cipio de las horas canonicas se substituye el *Alleluia* por doxologia mas humilde « Alabado sea, Cristo, rey de la gloria eterna ». En la misa, en lugar del versiculo que va precedido y seguido del *Alleluia* y que se canta antes del evangelio se reza un tracto, llamado asi por que no es seguido de responso, y se canta sin cambio alguno de tono. Consiste este cantico en un canto lento y lugubre que quiere recordarnos las lagrimas y suspiros que los Santos dejaban escapar desde lo mas profundo de su corazon en señal de penitencia.

El tracto se halla formado por cierto numero de versiculos analogos al duelo, y reserrados para tiempo de penitencia. No se añade en cuaresma, sino los dias en que es obligacion de oir misa ó en que generalmente se age por la mayor parte de los fieles, como los domingos, lunes, miercoles y viernes.

reliano de Arles, etc. — *Alleluiarum*, « Eucologio de los Griegos », p. 102, esto es, los versiculos de los psalmos precedidos por el *Alleluia* — *Alleluia: responsoria Horarum alleluiantur*. Hallase esta expresion en muchos breviarios de los siglos xvi, xv, y mas antiguos tambien — *Alleluia-tus*, adjetivo: *Responsoria alleluata*. Microlog., cap. 59). Se ha hecho aun mas, se ha personificado dicha palabra, paraque experimentase la suerte commun de las cosas, de la tierra, se le ha hecho morir, se la enterró, y por ultimo se la resuscitó de nuevo. En este ultimo rasgo de personification humana de enterrarla y resucitar es en lo que deseamos fijarnos en esta nota. El artículo 13 de los estatutos de la iglesia catedral de Toul, redactados en siglo xv lleva por titulo: *Sepelitur Alleluia* « enterrase *Alleluia* ». Hea qui los proprios terminos de esta rubrica que fielmente transcribimos « *Sabbato septuagesimæ in nonâ conveniant pueri chori feriat in magno vestiario, et ibi ordinent sepulturam Alleluia. Et expedito ultimo Benedicamus, procedant cum crucibus, torciis, aquâ benedictâ et encenso, portantesque glebam ad modum funeris, transeant per chorum, et vadant ad claustrum ululantes usque ad locum ubi sepelitur, ibique aspersâ aquâ et dato incenso ab eorum altero redeunt eodem itinere. Sic est ab antiquo consuetum.* — ¿ A que tiempos se remonta el origen de semejante costumbre? Creemos que es sumamente antigua. En siglo ix, Amalario Fortunat, diacono de la Iglesia de Metz, uno de los mas celebres liturgistas dice (*De ordine antiphonarii Liber, cap. De officio septuagesimæ* en el tom. XIV, de la *Maxima Bibliotheca veterum Patrum, etc.* edicion de Lyon, p. 1047-48), que en su tiempo se celebraba en dicha iglesia un officio del *Alleluia* semejante à jocosas exequias, loque es extraño tratandose de una especie de

Los demas canticos de jubilo suprimidos durante la Septuagesima son, en la misa, el *Gloria in excelsis Deo*, que exprese el jubilo que causó á los angelos y á los hombres el nacimiento del Verbo hecho carne, cuya alegría y jubilo no pueden tomar los hombres parte en este tiempo por hallarse llenos del recuerdo de sus pecados; y, en los maitines suprímese el *Te Deum laudamus*, en cuyo cantico resplandece celestial alegría que no fuera propia del Tiempo de penitencia. En fin cuando se termina el santo sacrificio, no despide el diacono al pueblo diciendole « idos, se acabó la misa » sinoque invita al pueblo fiel á continuar en silencio la ovacion « benediciendo » al Dios de misericordia que se ha dignado no rechazarnos, apesar de nuestras iniquidades.

III. Las *lecciones, epistolas y evangelios*. No satisfecha con habernos insinuado por medio del color de sus ornamentos y supresion de

solemne adios. Aplicabasele con tal motivo los pasages todos que eran posibles de la Escritura santa. Amalario Fortunat nos habla de la colecta que servia de conclusion á dicho officio; pero el abate Lebeuf la ha encontrado, en el siglo XVIII, en un misal del siglo XII que se usaba en la diocesis de Auxerre y en un antifonario para el mismo uso, escrito en el siglo XIII. Mas tarde se añadió al fin de este officio un himno para que nada en el faltase. Antiguamente, es decir, en tiempo de Amalario por los menos, era costumbre que el cantico de Alleluia se suprimiere con mayor solemnidad que cuando se volvia á tomar. En los siglos X y XI fue cuando preposieron representar la deposicion ó sepultura del Alleluia con algunos actos que se relacionaren con la palabra de dicho officio. En el siglo XI, verificabase dicha ceremonia en el domingo de Septuagesima, leemos en san Udalrico que compiló los usos de la orden de Cluny « *In Septuagesima adeps simul cum alleluia sepelitur.* » En Septuagesima, entierrase la comida de carne con el Alleluia anadiase tambien segun el antifonario ya citado del siglo XII « *Et dum ortus fuerit dies, ambulabis vias tuas* » cuando el dia amaneciese, te pondras en camino » pues se recitaban entonces las maitines lo mas tarde á las dos de la madrugada en las catedrales. En otro responso del citado antifonario, deseaba la asamblea un buen viage al alleluia por medio de estas palabras del libro de Tobias « *Angelus Domini bonus comitetur tecum, et bene disponat itinera tua, ut iterum cum gaudio revertaris ad nos.* » Durand de Mende, Racional de los div. ofic. nota de la edition Vivès, tom. III, p. 481-84. Sigue alleluaticum officium.

los canticos de jubilo, cual era su intencion y deseo al instituir el Tiempo de Septuagesima, esfuerczase la Iglesia en hacernos lo comprender aun mas claramente excogiendo para sus officios, lecciones, epistolas y evangelios que lo expresan mucho mejor.

Asi por ejemplo en el domingo de septuagesima y durante la semana que le sigue, toma la Iglesia por lecciones, en maitines, la parte de la Escritura santa que contiene la historia de la creacion del mundo y pecado de nuestros primeros padres. Esta mancha del pecado heredada por la posteridad de Adan ha ido creciendo con las imperfecciones de cada individuo, que debemos deplorar, pidiendo perdon ó implorando con lagrimas y suspiros el perdon y la misericordia de Nuestro Redentor <sup>1</sup>.

1. Comienza la Iglesia (en el officio de Septuagesima) los cinco libros de Moisés, por que dichos libros nos demuestran paulatimamente y como por grados la utilidad de la penitencia. El primer libro, esto es, el Genesis nos forma á la penitencia inicial, es decir, por medio de la fé y del temor que son la esencia de la penitencia, por que per medio de ellas empieza uno á concebir sentimientos de penitencia. Dicho libro nos forma á la fé como si fuera el simbolo mismo de dicha virtud, pues loque dicho libro nos cuenta se refiere las cosas visibiles y á las invisibiles al proprio tiempo. He aqui por adonde comienza: *In principio*: « Al principio, ó, en un principio creó Dios el cielo y la tierra, es decir, el cielo, el empireo y cuanto en el se encierra, esto es, las cosas invisibiles, y la tierra, esto es, las cosas visibiles. Y del mismo que en este pasage hallase expresada la persona del Padre no lo esta menos tampoco la del Hijo. *In principio*. « Al principio, en un principio, esto es, Dios Padre ha creado el cielo y la tierra en el principio, es decir, en el Hijo. La persona del Espiritu Santo hallase igualmente expresada enseguida por estas palabras: *Et Spiritus Domini ferebatur super aquas* » y el spiritu del Señor cerniase sobre las aguas » es decir el Espiritu Santo que ha creado y gobernado todo. Ese libro nos instruye en la fé de la Encarnacion y de la Pasion, paraque creamos que el Cristo ha sufrido como hombre y no como Dios, y esto en la persona de Isaac que non fue sacrificado y fue sustituido en el sacrificio por un carnero. Nos forma á la fé paraque creamos que Cristo nos ha sido concedido por pura gracia y no a causa de nuestros meritos, como Isaac, el hijo de la promesa. Nos forma tambien á la fé en la resurreccion, en la ascension y en la mision del Espiritu Santo por Jose, quien, despues de haber sido vendido, llevo en Egypto á una gran digni-

La epistola de este domingo con objeto de desligarnos del pecado y de invitarnos á hacer penitencia, contiene las mas calurosas exhortaciones del Apostol, que expone en terminos los mas energicos la obligacion en que estamos de observar la abstinencia, de velar sobre nosotros mismos, y de reformar nuestros desordenados afectos. Citanos su propio ejemplo y el temor que tiene de aumentar el numero de los reprobos, si acaso interrumpe las usuales mortificaciones, por medio de la que tiene esclavos á su cuerpo y sus pasiones <sup>1</sup>. — El evangelio de este domingo por ultimo recuerdanos el deber que se impone á todos los fieles de trabajar sin interrupcion en el asunto de su salvacion y les promete una proporcionada recompensa, no segun el tiempo que en ello empleasen, sino segun el fervor en que lo hicieron <sup>2</sup>.

Proponenos el Apostol en la epistola del domingo de Sexagesima un modelo de humildad y paciencia, narrandonos cuanto el mismo por la fé sufriera <sup>3</sup>. — El evangelio de dicto domingo contiene la parabola de la semilla mas ó menos fecunda segun el terreno en que cae. Esta semilla es figura, segun se desprende de la explica-

cion, procuró abundancia de trigo a todo Egipto, lo mismo que Cristo despues de haber sido vendido, fue elevado sobre el mundo por su ascension, é hizo que sus apostoles diseminasen el trigo de la palabra de Dios por todo el universo. Jose es figura de la resurreccion, de la ascension y de la venida del Espiritu Santo. El Genesis nos inspira ademas un santo temor por medio de la historia de Adan, afin de que no nos dejemos llevar del vicio de la gula o del de desobediencia para no vemos arrojados del paraíso espiritual asi como Adan lo fue del terrenal. Por medio del ejemplo de Cain procura apartarnos del crimen del homicidio, con la destruccion entera de las tres ciudades, pretende corregirnos del vicio de los Sodomitos; con la narracion del diluvio, quiere persuadirnos a que evitemos todo vicio. Tambien nos corrige de la gula con el ejemplo de Esaú que perdió el derecho de primogenitura por un plato de lentejas. A demas, la Septuagesima nos recuerda la miseria en que hemos caido por el pecado de nuestros primeros padres. (Durand — Rac. de los div. of. lib. 6, cap. 23 n. 2.)

1. I. Cor., ix, 24; x, 5.

2. Matth., xx, 1-17.

3. II Corinth., xi, 19; xii, 10.

cion que dá el mismo Jesu Cristo, de las disposiciones que debemos nosotros aportar para oír la palabra de Dios, que va á sernos predicada durante la Cuaresma con mas frecuencia que de ordinario; nos recuerda tambien al proprio tiempo la necesidad de que esta divina semilla fructifique en nosotros por nuestros cuidados, y de no exponernos á la maldicion que le Escritura pronuncia contra la tierra esteril é infructifera, figura é imagen del alma que no responde á las inspiraciones de la gracia <sup>1</sup>.

El domingo de la Quincuagesima, por ultimo, nos recomienda en su epistola la caridad fraterna, como un dono divino sin el cual ninguna virtud, ni mortificacion alguna puede asegurar nuestra salvacion <sup>2</sup>. Por su parte, el evangelio nos recuerda la curacion del ciego, para darnos á conocer la necesidad de evitar de toda ceguera espiritual, que es el obstaculo mayor para convertirnos <sup>3</sup>. Por lo tanto, debemos meditar asiduamente las verdades de la fé y pedir con fervor las luces de que tenemos necesidad para conocer la nada de todo lo que no sea Dios, la riqueza infinita de la divina misericordia y la necesidad de la gloria eterna. El mismo evangelio nos refiere tambien la prediccion por medio de la que Jesu Cristo dió á conocer á sus discipulos su pasion, cuyos sufrimientos deben ser objeto muy particular de nuestra devocion durante la cuaresma <sup>4</sup>.

1. Luc, viii, 4-16.

2. I Corinth., xiii, 4-13.

3. Considerad toda la serie de los Evangelios. Durante la Septuagesima, cultivamos la viña; en la sexagesima, sembramos el campo, ó confiamos á la tierra la semilla; en la Quincuagesima, recogemos el fruto de la luz en la persona del ciego que recobró la vista (Durand, Rac. de los div. of., lib. VI, cap. 27, n. 12).

4. Luc, xviii, 31, 43. Como, segun lo que hemos dicho ya, la duracion toda de nuestra vida hallase comprendida en el tiempo de Septuagesima; con razon se cambian los oficios de los domingos desde Septuagesima hasta Pascua, por donde estan marcados los diversos estados de nuestra vida ó del alma de cada fiel, despues de la caída ó pecado de Adan. En el primo oficio, en efecto, es decir, *Circumdederunt me*, etc., podemos representarnos al pecador confesando sus pecados; en el segundo, es decir, *Exurge*, dirige á Dios sus suplicas; en el tercero *Esto mihi*, ruega

*Conclusion.* Con estas breves nociones de la Liturgia de tiempo de Septuagesima podemos comprender suficientemente los deseos é intencion de la Iglesia al instituir dicho tiempo. Esos deseos se reducen evidentemente á inspirarnos, tanto por el color sombrío de los ornamentos, como por la supresion de los canticos de jubilo y lo excogido de las lecciones, epistolas y evangelios que á nuestra consideracion presenta, pensamientos é ideas graves y serias propias para prepararnos á las severidades y penitencia del tiempo de cuaresma que se aproxima y á conseguir las reformas que en nuestro corazon debemos procurar. Esforzemonos, por tanto, á conformarnos con tan sabios deseos, que tan ventajosos son al propio tiempo para nosotros. Para ello, comencemos desde ahora á apartarnos del mundo, cuanto nos sea posible, y entremos dentro de nosotros mismos. En nuestro interior examinemos detenidamente cuales son los defectos que mas nos perjudican y dispongamonos á combatirlos energicamente durante el santo tiempo de Cuaresma, para corregirnos. Coadjuvando fielmente de este modo á los deseos de la Iglesia en la institucion del tiempo de Septuagesima nos preparemós dignamente para que non sea inutil á nuestras almas el santo tiempo de cuaresma, haciendo rapidos y verdaderos progresos en el camino de cielo. Amen.

al Señor que venga en su auxilio; en el cuarto, *Invocavit me*, comprendemos que el Señor le ha escuchado y se ha declarado su protector segun se desprende de estas palabras: *Te orante, dicam: adsum* cuando me dirijas tus súplicas, te diré: heme aquí; en el quinto *Reminiscere* et peccador cree ó espera; en el sexto, esto es, *Oculi mei*, promete á Dios ejecutar buenas obras; en el séptimo, es decir, *Latare, Jerusalem*, le vemos regocijarse de sus sufrimientos, y de que el descanso y reposo fue á muchos concedido en esta vida; en el octavo es decir, *Judica me*, vemosle confirmado por Dios en la practica de las virtudes y de las buenas obras por que desea y pide con confianza el ser juzgado, en la consumacion de los siglos; en el noveno, es decir, *Domine ne longe*, comprendemos que pertenece ya á la orden de los Angeles; pues, pide á Dios perseveranciá, despues esplica por que medios se pueden adquirir todas las gracias, es decir, por *Resurrexi*, la Resurreccion, que se celebra en el decimo oficio (Durand, Rac. de los div. of., lib. VI, cap. 24, n. 21).

## TIEMPO DE SEPTUAGESIMA.

### TERCER DISCURSO.

#### Mistica de este tiempo.

I. Septenario antes de Pascua. — II. Septenario despues de Pascua.

Ya he dicho en otra ocasion que los distintos tiempos del año liturgico tienen, ademas de su objeto directo, una significacion misteriosa que es muy util conocer para formarse una idea exacta y completa de dichos tiempos, penetrar hasta el fondo mismo de su espíritu y sacar ó retirar todas las ventajas espirituales, en vista de las que fueron por la Iglesia instituidos. Pues bien, los misterios significados por el tiempo de Septuagesima son muy importantes, e instructivos.

Estiendense además muchísimo, pues no solo convienen á los tres semanas que á la Cuaresma preceden sino que pueden convenir perfectamente á todó el período que de la Pascua nos separa. Aun mas tienen tan estrecha relacion con los misterios significados en el periodo pascual, que casi es imposible separarlos del mismo, como imposible es separar la cara y el reverso de una medalla. Por lo que me propongo exponerlos en muy pocas palabras uno y otro, hablandoo sucesivamente del septenario que precede á la Pascua, y del que á la Pascua sigue.

I *El septenario que precede á la Pascua.* Para que podais comprender bien los misterios que voy á tratar de esplicaros, es preciso que comience por exponer la doctrina que le sirve de base. San Augustin va á servirnos de una manera admirable como de introduccion á tan portentosos misterios. « Dos tiempos hay, dice este gran Doctor, uno el que pasamos en este mundo, en medio de las tentaciones y tribulaciones propias de la vida en que estamos; el otro es el que